favor de los negros (1). Su voz se levantó fuerte y poderosa para resonar en todo el mundo cristiano, á fin de que toda criatura sea llamada á gozar del beneficio de la libertad de los verdaderos hijos de Dios. Y si sorprende la unidad que reina en las civilizaciones que han precedido á la de la Europa moderna, ¿no queda uno mas sorprendido cuando considera ésta? ¿No es evidente que en la civilizacion de los diferentes estados de Europa se descubre cierta unidad que dimana de hechos casi idénticos, á pesar de las grandes diferencias de tiempos, lugares y circunstancias, que se refiere á los mismos principios, y que tiende á producir poco mas ó menos resultados análogos en todas partes? Tiene alguna unidad, y sin embargo no es menos prodigiosa su variedad. Los rasgos de su fisonomía están diseminados. Ella ofrece ejemplos de todos los sistemas y de todos los ensayos de organizacion social que ecsisten unos junto á otros. A pesar de su diversidad tienen todos cierta semejanza y cierto aire de familia que es imposible desconocer. "Si es inferior, dice el señor Guizot, al adelantamiento correspondiente en las civilizaciones antiguas, cuando se considera el conjunto, la civilizacion europea aparece incomparablemente mas rica que ninguna otra, porque ha producido á un tiempo muchos mas adelantamientos diversos: de quince siglos á esta parte no ha cesado de crecer su progreso." "La civilizacion europea, continúa el mismo escritor, ha entrado, si es permitido decirlo, en la eterna verdad, en el plan de la Providencia, y marcha segun las sendas de Dios." Este es el *principio racional* de su superioridad. La Providencia dá un paso y han transcurrido siglos. ¡Cuánto tiempo, cuántos acontecimientos antes que la generacion del hombre moral por el cristianismo haya ejercido su grande y legítima influencia sobre la generacion del estado social! Sin embargo lo ha logrado: ¿quién puede desconocerlo hoy? Así apenas hay una idea grande, un principio de civilizacion, que para estenderse por todas partes no haya pasado primero por la Francia. ¿Por qué? Porque la Francia ha permanecido católica.

A nuestros ojos la salvacion y la gloria de la humanidad están en la union de la inteligencia y del sentido, del raciocinio y de la accion, de la ciencia y de la fé: en el perfecto acuerdo entre el clero que continúe desempeñando su mision de propagar las sublimes y saludables doctrinas de la Iglesia en medio de los pueblos, y la universidad que cultive los entendimientos y difunda las ciencias humanas en armonía con la fé y la caridad; en la completa concordia del poder espiritual con la potestad temporal, cada uno colocado dentro de la esfera activa de sus atribuciones, pero prestándose un concurso franco y leal en los objetos mistos sin ninguna repugnancia y sin desconfianza recíproca: por último, en la reunion de estos diversos elementos del movimiento social. Semejante órden de cosas presentaria á todos los hombres creyendo y amándose, felices por la armonía de la verdad y de la caridad, que haria de todos un solo corazon y una sola alma. Y tanto mas viva y fuerte será la fé, cuanto que la mayor parte de aquellos volverán á ella despues de haber apurado todos los errores.

¿Qué obstáculos, pues, podrian oponerse á esta fusion, cuya necesidad se siente cada dia con mas urjencia en la sociedad? Se desea una union, una conciliacion, una transaccion: esta es la palabra que hemos oido repetir despues de algunas discusiones sobre puntos importantes de dogma religioso y de ciencias sociales; y nadie quiere dar un paso adelante. La filosofía se esfuerza para mantenerse firme, los cultos disidentes se observan, y la economía política de los pueblos quiere volar con sus propias alas. Permítasenos juzgar, segun el débil alcance de nuestra inteligencia, de estos diversos elementos de organizacion social, y de las relaciones que podrian establecerse con la fé cristiana. Siendo la obra de Dios, debe ser siempre el alma de las obras del hombre, á no ser que se condenen éstos á ser unos cadáveres secos, privados de sentido y de vida.

¿Y por qué? ¿No se podria á la luz de la antorcha de la fé ir á beber en la fuente de las artes, de las letras y de toda ciencia aquel entusiasmo que nos eleva á la contemplacion de lo verdadero y lo bello? ¿Ir á la conquista del mundo sensible por medio de la libertad y de la inteligencia? La religion, lejos de combatir la industria, la comprende y la refiere á unos principios que dominan á los que la economía política abona. En vez de cortar las alas al arte, le sigue en su vuelo, mide su alcance y objeto, y como hermana de la verdadera filosofía ilustra á aquel y le fecunda.

(1) Encíclicas de 1839 y 1840.

## CAPÍTULO VII.

### DEL CATOLICISMO CONFRONTADO CON LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XIX.

*Resúmen de los capítulos precedentes.—Diversos puntos de vista bajo los cuales considera al catolicismo la filosofía del siglo XIX.—En vez de individualizar generaliza.—De su propension á sustituir la razon universal á la revelacion.—Opiniones de nuestros filósofos en esta parte.—La soberanía de la razon universal resume todos sus sistemas.—Pruebas en apoyo.—Sin embargo, el elemento moral se reconoce indispensable á la sociedad.—Consecuencias en favor de la alianza de una verdadera filosofía con el catolicismo.—Juicio de la teoría de la soberanía de la razon universal en sus pruebas, sus principios y sus consecuencias.—La filosofía no corresponde á las urjentes necesidades de nuestra época.—Lejos de atraer á la fé, conduce al ateismo.—En vez de propender al progreso, se agita dentro de la esfera del escepticismo, y no puede producir mas que la discordia y el egoismo.—Muchas pruebas en apoyo.—Homenaje personal tributado á nuestros filósofos.—La filosofía impotente y estéril bajo este respecto social, debe convertirse hácia el catolicismo.—Ventajas que debe esperar de él.—Para obrar esta union no tiene que recorrer tanta distancia como comunmente se figuran algunos.—Tentativas infructuosas hechas hasta aquí por la filosofía.—Iban encaminadas nada menos que á acarrear la ruina del catolicismo.—Admita la filosofía el hecho divino y sus rigorosas consecuencias, y está efectuada la alianza.*



Ya hemos llegado al punto eminente de la cuestion que nos habiamos propuesto resolver. El catolicismo satisface plenamente las necesidades de nuestra época; de donde se sigue una consecuencia importante. Los principios y las leyes especiales de la sociedad son los principios y las leyes mismas que han dirijido la constitucion de la Iglesia, y que dirijen aún su destino sobre la tierra bajo la accion de Dios y del hombre. Por eso hemos demostrado que el catolicismo en su gobierno, enseñanza y caracteres es *uno y tolerante; invariable*, y sin embargo *favorable al progreso*. Hemos consultado sus anales, y los hechos han venido á confirmar nuestra tésis. De manera que ya no deberia vacilarse en proclamarle como la señal y la condicion de toda perfeccion individual y social. Abre al entendimiento humano las fuentes de la verdadera filosofía, elevándole por la fé al conocimiento de la personalidad del Sér infinito, y bajando despues como el águila en su rápido vuelo hácia el mundo de las cosas criadas, se muestra en perfecta armonía con la naturaleza y la esperiencia. Se asocia gustosa la razon, y acoje la buena fé. Sus miras en favor del talento son sublimes, é inefables sus doctrinas para los corazones sensibles. Condena el vicio é insinúa la virtud: inspira la caridad y no desecha ninguna forma social. Es la última palabra de la ciencia de Dios, del hombre y del universo: encierra todo lo que falta á nuestra razon para llegar á la nocion pura y cierta de las verdades fundamentales, y sostiene con mano firme y segura el mas hermoso edificio de ideas generales é incontestables principios que nos es dado contemplar en sus majestuosas proporciones durante esta vida.

Sin embargo, la filosofía del siglo XIX, caminando por la senda de la ecsajeracion, ha elevado la razon humana á par de la razon divina: ha proclamado la absorcion de lo finito por lo infinito, uno y otro identificados y convertidos en una sustancia única. Dios no es á sus ojos mas que una abstraccion, un modo de que se reviste la intelijencia que quiere levantarse al apojeo de la ciencia. Desde entonces la religion se ha transformado en puro simbolismo, en una belleza ideal, en un conjunto maravilloso de hechos psicológicos, en un incremento progresivo de la intelijencia: en una palabra, en cierta cosa poética y sentimental. En él no se descubren mas que alegorías é imájenes, que son todavía el patrimonio de los tontos y de los simples: solo la filosofía aparece digna de recibir el culto del ingenio. De ahí se ha llegado á distinguir dos clasificaciones en la especie humana, dos castas aparte, los ignorantes y los sabios. Para los primeros es el ceremonial religioso; pero para los segundos la ontología del culto, una creencia móvil como la verdad: mejor harémos en llamarla una opinion religiosa, cuya variedad puede mudarse de hoy á mañana ó esperimentar modificaciones incesantes. En estas cuantas palabras creemos haber formado el diseño de la fisonomía filosófica de nuestra época: nos guardarémos muy bien de atribuir sus diversos sistemas á cada uno de los hombres cuyo talento apreciamos. Solo hemos querido bosquejar la afinidad que tienen entre sí estas ideologías filosóficas del siglo XIX. Así no aspiramos a reducirlas á un caracter genérico y espresar su fondo con una denominacion comun: otros han ensayado este trabajo con acierto; y nosotros hemos aplaudido gozosos el fruto que han obtenido (1). Se ha intentado probar que el panteismo resume las diversas formas de que se ha revestido el genio filosófico de nuestra época. La mayor parte de nuestros filósofos están muy lejos de convenir en esto, pero todavía no han justificado sus doctrinas. Por nuestra parte no tenemos que entrar en esta discusion. Cada sistema podria ofrecernos matices delicados que nos costaria trabajo coordinar al rededor de la unidad: además, para llenar la tarea que nos hemos impuesto, basta juzgar de la diversa tendencia de aquellos.

Apenas nos separan del siglo XVIII unos cuantos años, y sin embargo la escuela filosófica ha recorrido desde entonces una distancia infinita. A las formas insuficientes y gastadas de su antecesor, el siglo XIX ha conocido la necesidad de sustituir otras mas completas. Encargado de llenar los vacíos de aquel, ha trabajado para elevar el método racional á su mas alta potencia; y en vez de mostrarse abiertamente hostil á todas las creencias, se ha dedicado á conciliarlas todas con una nueva filosofía. Debemos á lo menos tener en cuenta sus esfuerzos, ya que no podamos aplaudir los resultados que ha conseguido. Ha tratado de reunir los entendimientos diverjentes; pero no ha podido vencer la anarquía en el mundo del pensamiento y de la opinion. La mano del hombre es demasiado débil para sentar dogmas y fundar creencias. Lejos de volver al seno de las doctrinas católicas ha continuado siendo su antagonista: abriéndose un nuevo camino, no ha admitido los preceptos de aquel sino como un grado para subir a las manifestaciones sublimes de la razon, no individual, sino general de la humanidad. Consultemos sus diversos sistemas antes de intentar juzgarlos en todas sus relaciones.

Estaba reservado á la Alemania marchar la primera por esta via que llama reparadora de lo pasado y fecunda para lo venidero. "La religion y la filosofía, decia el célebre Hegel, tienen el mismo objeto; pero la segunda es muy superior á la primera, porque llega por sí misma á concebir clara y evidentemente los principios de todas las cosas, que la religion no hace mas que indicar de una manera obscura y encubierta." La mayor parte de los hombres distinguidos y sabios de Berlin han adoptado estas ideas. Hé aquí por qué no manifiestan odio ni aversion hácia los que están ape-

(1) El Sr. Maret.

gados aun á doctrinas religiosas positivas: se compadecen de estos hombres, pero respetan sus buenas intenciones. "¿Todavía necesitais, les dicen, una religion revelada, un culto esterior, unas ceremonias? Bueno: comprendemos perfectamente vuestro estado porque tambien ha sido el nuestro; pero acaso saldréis de él, si penetrais mas adentro en los estudios filosóficos, si la luz de la ciencia ilumina al fin vuestra razon." La religion revelada no es á sus ojos mas que un estado transitorio, por el cual pasa la humanidad para llegar á la cumbre de la ciencia. Segun ellos la razon general debe elevar la humanidad á un grado mas perfecto de adelantamiento intelectual.

Nuestra filosofía, olvidando el grado de preeminencia que la Francia ha adquirido por su mision civilizadora entre todos los pueblos, ha ido á tomar prestadas ciertas inspiraciones y luces mas allá del Rhin; y unos nombres ilustres han venido á aumentar la lista de los filósofos modernos, que simples partidarios de Kant al principio, han concluido por sobrepujar su sistema. El señor Cousin ha alabado el racionalismo de este filósofo profundo á la par que erudito, como el monumento mas sólido y atrevido que ha levantado el genio filosófico á la virtud desinteresada. Ha dicho de Leibnitz que sus opiniones no son solamente un sistema, sino un método, cuyo carácter eminente consiste en no desechar nada y comprenderlo todo para emplearlo todo. No hay pues que admirarse del eclecticismo que aquel ha introducido el primero entre nosotros. "Supuesto que se buscan, ha dicho, antecedentes en estas débiles lecciones; lo confieso con gusto, se refieren á Leibnitz." Nadie podrá negarnos que el vasto saber de aquel grande hombre le inclinaba al eclecticismo, mientras que al parecer se apegaba al espiritualismo por su monadología. El señor Cousin ha encontrado en la razon humana y la razon divina la idea de lo infinito, la idea de lo finito y de sus relaciones, los mismos elementos, los mismos procedimientos, por consecuencia una perfecta identidad; y segun él la revelacion no es mas que el efecto producido por la facultad de inspiracion *elevada á su mas alta potencia*. Bastante dá á entender que la razon es todo y la fé nada, ó á lo menos que ésta debe estar dominada por la razon. Así ha dicho el señor Barchou de Penahen en el paralelo entre el señor Cousin y Hegel (1): "que el fundador del eclecticismo veia en la historia el progreso continuo de la humanidad como Hegel, y que sus puntos de vista sobre la religion y la filosofía son análogos."

El señor Jouffroy presenta el cristianismo como una institucion degradada; pero segun él despertada la razon debe elevar un nuevo dogma sobre las ruinas del antiguo. Habla de la necesidad de un simbolismo y de sus metamórfosis sucesivas. En esta doctrina nueva parece que fija largas esperanzas y vastos pensamientos. El señor Damiron se queja amargamente de la obscuridad de los misterios, y no ve en la revelacion mas que la espontaneidad de nuestra naturaleza. La base sobre que se fundan las esplicaciones de la doctrina católica, es la inspiracion general de la humanidad, y la necesidad que ésta tiene de espresarse en alegorías y símbolos. El señor Michelet, autor de una filosofía histórica, no admite mas que una pugna entre la libertad y la fatalidad: Dios y el hombre lo hacen todo. El señor Lherminier, sosteniendo la soberanía del entendimiento humano y su incremento progresivo é indefinido, afirma que la razon de las cosas está en el entendimiento humano, y que la filosofía sigue preparando para las sociedades otras creencias y otros símbolos cuando la religion se para. El señor Guizot admite la soberanía de la razon individual, y no ve en la civilizacion mas que el producto del incremento de las facultades humanas. Los secuaces de San Simon y de Fourrier, aspirando á la gloria de constituir sociedades fuera de la fé, se apoyan únicamente en las fuerzas de la razon y de la pasion, y proclaman la rehabilitacion de la materia y de la carne. El señor Leroux remontándose á las regiones superiores de la filosofía prescribe, es cierto, límites al individualista racionalismo; pero rompiendo con las tradiciones católicas, invoca las de la era moderna y las creencias é ideas actuales de la humanidad, es decir, la razon de los pueblos, ó en otros términos una religion nacional. Hasta aquel ingenio que en otros tiempos sacaba sus inspiraciones de la fuente de la verdad católica, ha intentado combatirla. El señor Lamennais, admitiendo la movilidad de toda verdad en el sentido de que puede volverse un error, ha destruido toda la inmutabilidad de aquella, y sujetado la fé á los progresos de la razon. El doctor Strauss (1), cuyo racionalismo se ha elevado á la mas alta espresion, aconsejaba con franqueza á los ministros del culto que participasen de sus opiniones, que cerraran la puerta del templo, á no ser que quisiesen entronizar en él la filosofía. Finalmente, para el señor C. de Remusat la razon y solo la razon es todo: fuera de ella no admite nada, y la religion es una especie de falta de sentido. ¿Quién puede, dice, ocupar el lugar de la verdad religiosa, reemplazar á la tradicion y aventajar á las costumbres? ¿quién puede consagrar los intereses establecidos? La razon sola... elevad la razon, y será la filosofía (2).

En medio de estos diversos sistemas se ve aparecer un punto hácia el cual van todos converjentes, la soberanía de la razon, ya individual, ya general. Perdónesenos que emitamos nuestro insignificante dictámen sobre este punto. Despues de haber ecsaminado detenidamente el carácter de la filosofía de nuestra época, no ha podido ocultársenos que adoptando en un todo la potencia que daba á esta facultad discursiva de conocer el eclecticismo fenomenal de Kant, ha pretendido la filosofía que la razon humana *á posteriori* principio de todos los conocimientos contingentes es *á priori* (3)

(1) *Historia de la filosofía alemana*, t. II.
(2) *Filosofía del derecho*, t. I, II.

(1) Prólogo p. X.
(2) *Ensayos de filosofía:*
(3) Kant entiende por conocimiento *á priori* unos conocimientos primeros ajenos de los sentidos, que no provienen ni de la esperiencia, ni de ninguna impresion sensible. Los conocimientos empíricos que tienen su origen en la esperiencia, son *á posteriori*.



el principio de todos los conocimientos necesarios, es decir, inherentes á la naturaleza de la misma inteligencia. Así el pensamiento que nos parece resume todas las opiniones de nuestros filósofos, tiene conecsion íntima con el de Hegel. Este sostiene que la razon humana ha llegado á un grado de complemento y madurez, que la pone en estado de aspirar con sus propias fuerzas al conocimiento de todas las verdades que el hombre habia aceptado en otro tiempo como provinientes de un orígen superior y comunicadas por la revelacion. Hasta llega á decir que la razon humana penetra mucho mas en la inteligencia íntima de estas verdades, que aquellos hombres que iluminados de una luz sobrenatural intentaron esplicarlas.

Tal es la espresion viva y animada de la filosofía moderna: la soberanía general de la razon universal de la humanidad, que viene á disputar al catolicismo el imperio moral y civilizador de que está en posesion hace mas de diez y ocho siglos. La liza está abierta: los contendientes están á la vista, y el universo mira. Este antagonista ha descendido del mundo del pensamiento hasta las regiones mas inferiores del mundo social, y se ha propagado de uno en otro á todos los estados de Europa. Descúbrese en el terreno de la inteligencia y de la moral, y como que se ha infiltrado en todas nuestras instituciones; y ensanchando todos los pueblos la arena, parece que han bajado á tomar parte en los honores del combate. Hé aquí sin duda el enigma que presenta para esplicar la actual situacion de la sociedad, la lucha empeñada en toda la vasta estension de la Europa, en el mundo literario y científico, entre la potestad temporal y la espiritual, la universidad y el episcopado, entre los cultos disidentes, en el seno de los cuerpos legislativos, lo mismo que en los concejos y en la discusion de los principios que deben dirigir la economía social de los pueblos. La inteligencia, el sentimiento y la accion son alternativamente combatidos y valerosamente defendidos; y esta lucha debe ser decisiva para el destino del mundo. Considérense los acontecimientos de que sucesivamente son ó han sido teatro Francia, Prusia, Rusia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Italia, Portugal y España; y no creemos que haya quien contradiga este juicio.

Sin embargo, como la efervescencia de la edad media entorpeció la marcha del mundo hácia la madurez: el antagonismo del siglo XIX paraliza la de la sociedad europea hácia su estado normal elevado á la mas alta potencia. Al lado de los importantísimos resultados comprobados por los progresos de las ciencias, parece que el frio egoismo ha secado los corazones. Nadie puede prescindir de un secreto presentimiento de una ruina completa ó de una resurreccion prócsima de propensiones y de principios. Cada dia se manifiesta mas una alteracion profunda en nuestro estado social; y se conviene mas que nunca en que las luces son insuficientes para nuestro siglo, y que le es indispensable el elemento moral. ¿Qué cosa, pues, podria retardar aún la union de la razon y de la fé, de la filosofía y de la doctrina católica? La Iglesia no escluye la ciencia, antes la honra y la estimula. Unicamente aspira á poner la inteligencia en posesion de las luces de la fé adornadas de los rayos de la ciencia, y á penetrar los corazones, la moral pública y nuestras instituciones sociales de los sentimientos generosos que una cáridad compasiva y universal inspira.

No podemos comprender la repugnancia que la filosofía esperimenta en aceptar este programa. Parécenos que ha comprendido mal su gloriosa etimología y la mision sublime que le queda que llenar. Algunas rivalidades miserables, algunas delicadezas insignificantes en las personas ó por las cosas, no pueden disculpar á nuestros ojos cualquiera tardanza que se ponga á esta conciliacion franca y leal entre los discípulos de la verdad revelada y los admiradores esclusivos de las conquistas de la inteligencia, la doctrina católica y la doctrina humana. ¿No tocaria una parte bastante grande y honorífica á la filosofía si se esforzase en alcanzar la verdad y hacerla constar en leyes que dirijan el órden físico y social en las ciencias ecsactas y naturales, en su aplicacion á toda institucion humana, y en concurrir á todos los establecimientos que pueden asegurar la prosperidad de los estados? En cualquier hipótesis el entendimiento del hombre se vera tarde ó temprano precisado, ó por temor ó por amor, á ceder al poderoso atractico de las luces divinas. El hombre se agita, y Dios le lleva, decia el gran Bossuet, y la Iglesia, esposa virginal del esposo celestial, no es llamada jamás al combate sin que alcance la victoria.

Pero ¿por qué la conviccion íntima de su propia inferioridad no ha de ahorrar á la filosofía la humillacion de la derrota? En la realidad, ¿con qué preciosas ventajas puede dotar á la humanidad la filosofía entregada únicamente á sus propias inspiraciones? Ella proclama la soberanía general de la razon universal: este es un alimento para las pasiones de la multitud, su loco orgullo y su escesivo deseo de independencia; pero no por eso dejan de quedar los hombres sin creencias, sin reglas de moral y privados de todo vínculo social. Procuremos profundizar la cuestion con toda la gravedad que ecsije, en sus pruebas y en sus principios, y sobre todo, en las tres relaciones de las necesidades que se descubren en la sociedad moderna con todo el convencimiento de su enerjía.

"Tres siglos de revoluciones religiosas y políticas habian constituido el individualismo, dice el escelente autor del Ensayo sobre el panteismo. La razon individual parecia destinada para siempre al gobierno de las inteligencias. Su triunfo se proclamaba en todas partes, y su triunfo debia ser eterno. Y sin embargo, en manos de unos filósofos se rompe el instrumento que se decia propio para las cosas mas grandes, con el cual debia concluirse la emancipacion del entendimiento humano, y fundarse la felicidad sobre la tierra de una manera completa y durable. Arrójanse algunas palabras de desprecio al rostro de la razon individual, y estas

palabras no salen de bocas católicas. Dícesele en su cara, que ella sola no puede llevar las riendas de la inteligencia, y que es inepta para conducir el curso del destino humano. Se invoca la razon de los siglos, y se proclama la necesidad de la tradicion. Esta impugnacion contra el método individual salió de las filas de la escuela progresiva. El señor Leroux, despues del señor Guizot, y tomando inspiraciones de los sistemas de los señores Gousin, Jouffroy y Damiron, ha proclamado la necesidad de la tradicion. Aunque la manera como la entiende diste del sentido católico, y la siente sobre un fundamento ruinoso, no por eso es menos notable esta confesion." Resume la filosofía entera del siglo XIX en la soberanía general de la razon universal de la humanidad.

¿Cuáles son sus pruebas? Poco completas á nuestro juicio. En efecto, si tomamos la razon universal de la humanidad en su rigorosa acepcion fuera de la fé, no será mas que una quimera, porque en el conflicto de las opiniones tan diversas como los grados de adelantamiento de la razon individual, ¿qué medio quedaria para comprobar el consentimiento absoluto, único que podia constituirla? Y si no se entiende mas que en un sentido relativo, ¿quién podrá determinar el grado de generalidad suficiente, á fin de que se la pueda reconocer? Ademas, la filosofía admite las doctrinas progresivas y la verdad móvil. Pero en esta hipótesis, mientras que se creyera descubrir bajo todas sus formas lo que en realidad no se habria conocido mas que bajo una de ellas, y lo que hoy es *verdad* puede mañana volverse *error;* donde no hubiera nada fijo, ni inmutable, en medio de contradicciones instantaneas; ¿cómo podria manifestarse la razon universal? ¿De dónde le vendria la certeza? De la infalibilidad sin duda del género humano, de ciertas nociones, de ciertos principios que son la misma verdad, y de que está en posesion el entendimiento humano; pero segun la filosofía del siglo XIX hasta la era de la perfectibilidad moderna, el entendimiento humano ha sido constantemente el juguete del error. La historia no es mas que una serie de errores necesarios: toda la Europa en la edad media fué víctima de una fatal ilusion, y antes del cristianismo no se vieron en el mundo entero sino las supersticiones mas locas, los cultos mas absurdos, que subsisten aún entre las naciones orientales.

Sin embargo, á presencia de esta multitud de errores llamados inevitables, proclama la filosofía moderna la infalibilidad de la razon humana. Está convencida profundamente de que la razon que se ha estraviado hasta nuestra época, manifestará de aquí en adelante la verdad, y que el consentimiento que ha sancionado el error hasta nosotros, será el fiador infalible de la verdad. ¿Cómo no se conoce que habiendo sancionado este consentimiento el error hasta nuestros dias, segun la filosofía, en el hecho mismo se ha debilitado y queda incapaz de apoyar los principios que presenta como la verdad? Y sin embargo, parece que esta razon tan quimérica, tan móvil y tan errónea, es la que se quiere sustituir al catolicismo, y estender su cetro, no solamente al dominio del reino sensible y criado, sino hasta las mas elevadas rejiones del mundo invisible é inmortal. Así, habiendo tomado alas, se elevó con un vuelo rápido hasta lo mas encumbrado de los cielos para igualar al Altísimo.

Esta teoría de la filosofía incompleta en sus pruebas, es falsa en sus principios: ha identificado la razon divina con la razon humana, es decir, traido Dios al hombre (1). "Lo que forma el fondo de nuestra razon, dice uno de sus escritores, forma el fondo de la razon eterna, es decir, una triplicidad que se resuelve en unidad, y una unidad que se convierte en triplicidad, la idea del infinito, la idea del finito y la relacion de los dos términos. La vida en Dios no es otra cosa que el movimiento que va de la unidad á la multiplicidad, y que vuelve la multiplicidad á la unidad. Así en la inteligencia divina no hay mas que la idea de lo infinito, de lo finito y de su relacion." Y en otra parte dice: "El *yo* no es la sustancia sin duda; pero no es ni puede ser mas que una forma sublime de ella (2). No dándose Dios sino en cuanto causa absoluta, por este título no puede menos de producir; de modo que no hay Dios sin mundo, como no hay mundo sin Dios. Es un Dios, continúa, sustancia y causa á un tiempo, uno y muchos, eternidad y tiempo, espacio y número, esencia y vida, individualidad y totalidad, principio, fin y medio, en la cumbre del sér y en su grado mas humilde, infinito y finito juntamente, triplo infinito, es decir, á un tiempo Dios, naturaleza y humanidad (3)." Este sistema estriba evidentemente en el principio de una sustancia única, de que Dios y el hombre no son sino los accidentes, las modificaciones, las formas: no tienen mas que una sustancia incalificable, de la cual nada se puede afirmar ni negar: no son mas que una abstraccion sin vida y sin valor.

La teoría del progreso continuo é ilimitado del entendimiento humano propende tambien á la deificacion de la razon humana á quien ha tocado en herencia la infinidad. Es verdad que el Sr. Leroux ha parecido que admitia la personalidad de Dios distinta del mundo; pero las esplicaciones que dá de la creacion, le han precipitado en la confusion de lo finito é infinito (4). "La creacion, dice, no es otra cosa que el producto instantáneo del poder, de la sabiduría y del amor de Dios: es la consecuencia inmediata de la ecsistencia del Criador, y no hay suspension entre la conclusion de la generacion divina y el principio de las emanaciones del sér Criador. La ecsistencia de Dios no era buena antes de la emanacion del universo. Este no tiene otro principio que el principio del mismo Dios." De donde se sigue evidentemente, que no pudiendo manifestarse Dios, era indispensable el mundo á la ecsistencia divina. Hé aquí, pues, al Sr. Leroux precisado á confundir lo finito y lo infinito, y á emitir el cambio de Dios en hombre.

Estas proposiciones: lo finito no es mas que lo infinito bajo otro aspecto, infinito se hace finito, lo finito y lo infinito son idénticos, ¿no presentan una contradiccion manifiesta? ¿Qué es lo infinito? Lo que no es capaz de aumento ni de diminucion, un sér de una perfeccion soberana, sin restricciones, sin límites, que no puede tener principio ni fin, al cual no se puede aumentar ni quitar nada. Lo infinito es perfectamente uno, simple, indivisible. Esta idea es en el hombre tan distinta, que la separa fácilmente de todo lo que no pudiera convenirle. Todos los hombres llevan en el fondo de su conciencia esta grandeza que nada es capaz de borrar ni de destruir: todos los razonamientos posibles vendrán siempre á estrellarse en esta creencia invencible. La humanidad cree en un sér, no ficticio, sino real, soberanamente intelijente, sabio, justo, bueno, en una causa personal; y esta creencia es la base de su vida moral y de sus esperanzas. ¿Qué es lo finito? Lo que puede estarse aumentando ó disminuyendo siempre, todo lo que es múltiplo, limitado, mensurable, todo número colectivo ó sucesivo, todo compuesto que tiene partes distintas é independientes en su ecsistencia, y cuya no ecsistencia puede concebirse claramente. Por mas esfuerzos que se hagan para asombrar á nuestra inteligencia con la inmensidad de los espacios y la multitud de los séres, siempre se podrá aumentar un espacio á aquellos espacios, un número á aquellos números, otros séres á aquellos séres. Así, pues, lo que no es capaz de aumentarse ó disminuirse, ¿seria idéntico á lo que podrá aumentarse ó disminuirse siempre? Lo que no tiene límites, ¿seria idéntico á lo que siempre es limitado? ¿No es esto afirmar y negar el mismo objeto? ¿No es contradecirse? ¿Cómo se ha de admitir que lo que es uno y sin límites, sea idénticamente la misma cosa que lo que es limitado y múltiplo? ¿Cómo admitir que lo que no es capaz de aumento ó diminucion, sea idéntico á lo que siempre puede aumentarse ó disminuirse? ¿Hubo jamas una hipótesis mas contraria á la recta razon, á las nociones que la naturaleza de los dos términos finito é infinito abraza necesariamente?

Para eludir estas consecuencias ha supuesto la filosofía que solo lo infinito ecsiste, y que lo finito no es mas que una apariencia, una ilusion, que no tiene realidad verdadera. Permítasenos advertir que las ideas de lo finito son inseparables de las de lo infinito en nuestro entendimiento; y que si las primeras no tienen ninguna realidad, no pueden tenerla mas las segundas. Las unas y las otras se nos aparecen en el *yo:* si el *yo* no es real, ¿por qué lo han de ser las ideas que manifiesta? ¿Por qué han de tener mas realidad que el *yo* mismo? Cualquier hombre puede decir con justa razon: Yo ecsisto y siento que no soy el infinito; luego soy distinto de él. En vano se niega la realidad del mundo, la personalidad humana: en vano se defiende que estas cosas no son mas que apariencias: la humanidad cree en la realidad del mundo como en la del *yo*. Suponer lo contrario, es oponerse á la recta razon. Sabemos que se ha dicho: "Los límites no tienen ecsistencia absoluta: en el fondo no son nada." A esto respondemos que los límites en cuanto límites pueden no ser mas que abstracciones; pero sin embargo, los séres limitados son algo real, y es indestructible esta opinion de la realidad del *yo* y del mundo. La realidad de lo finito, lejos de ser contradictoria con la nocion de lo infinito, está en completa armonía con ella, porque es mas perfecto producir alguna cosa distinta de sí, que no poder hacerlo. La ecsistencia real y distinta de lo finito, está ligada con la verdadera nocion de lo infinito, porque identificando lo finito con lo infinito, se le aniquila. En efecto, no se encuentran en la totalidad de los séres finitos la inmutabilidad, la unidad y la perfeccion soberana que caracterizan á lo infinito, mientras que éste se nos presenta tal como tenemos idea de él, pintándonosle como que contiene en un grado eminente todas las perfecciones que comunica en un grado limitado. Entonces llena plenamente la idea que tenemos de la perfeccion infinita, de un sér simple é inmutable, que no tiene ningunas modificaciones; pero que encierra todas las perfecciones de todas las modificaciones mas variadas en su inalterable simplicidad. Los séres de que se compone el universo, no son simples modificaciones de la sustancia divina. Aunque tengan la raiz de la ecsistencia en Dios, no dejan de ser distintos de él con toda la distancia que separa lo finito de lo infinito. El estudio del universo nos revela sin duda la grande unidad de que derivan todas las ecsistencias, y adonde todas van á reunirse; y es cierto que no podemos concebir la multiplicidad sin la unidad. Tiene uno que referir por fuerza el primer término al segundo, las unidades relativas a una unidad superior, de las que son reflejo todas las otras. Pero no pudiendo reducirse unas en otras estas ideas, deben necesariamente ser distintos los objetos que les corresponden. "Y cualquiera que quisiese concluir de la necesidad de estas relaciones que ecsiste sola la unidad suprema, dice el Sr. Ancillon (1), trataria de sacar de la idea de la unidad lo que no contiene: abusaria de esta idea." De que puede concebirse lo relativo sin lo absoluto, no se sigue que lo relativo no sea nada; y porque una sustancia productora y una sustancia producida tengan los mismos atributos, no se sigue que no sean numéricamente distintas. Si la causa debe contener lo que hay en el efecto, puede contener de una manera infinita lo que le comunica bajo un modo finito.

Entonces, aunque las sustancias producidas están contenidas eminentemente en su causa, tienen sin embargo atributos esencialmente diferentes. Luego la identidad de la razon divina con la razon humana es inadmisible; luego la soberanía general de la razon universal de la humanidad, que parece se quiere sustituir al catolicismo, es un principio falso en el sentido de la filosofía del siglo XIX.

Impórtanos sobre todo calcular sus consecuencias.

Lejos de corresponder esta teoría á las urjentes necesidades de fé que tiene la sociedad moderna,

(1) Curso de 1828, leccion 5.
(2) Argumento del Fedon.
(3) Prefacion de la primera edicion de los *Frag. filosóf.*
(4) *Nueva enciclopedia*, art. *ciclo*.

(1) Tomo I, p. 663.